

DESCANZA GAIA LA TRAMPA DEL TIEMPO

Hoy y todos los demás días persigo las mismas dos viejas metas. Querer bien y reclamar a concordia un basto territorio no fiscal.

Así primero, para crear debo las más difícil de todas las conquistas.

Una mujer muy inteligente.

Esquivar con lo que quede adentro el costo en mi pecho de errar una vida sola. Antes que tomen mis huesos sabor a cigarro o lastime mi cuerpo la calle,

Me enseñé sutil y descalzo como discernir su vacilante corriente de invierno. Le vengo siguiendo nada más que el espíritu, —no le he visto, no le conozco, jamás hemos hablado, no sé nada de vos.

Incluso quemé el amuleto que me habían dado en la montaña para encontrarla.

Tanto ella viste de gracia la musa de mi esperanza, me invita a gozar la dicha de verla despertar, oírle traducir el delirio de su virtud y le acompañe.

Me pide conocer la materia de su velo y me cobije la compañía de su genio. La silueta de sus palabras y la armonía de sus errores.

“Por la inteligencia, la astucia, aparecieron los farisaicos”, —y yo tal digo cargo la cura y magia, me hace falta de ella, ella.

Yo te he buscado pero no usas las calles que camino, y no dejan a los míos entrar a las tuyas; si supiera mejor decirte saber que serías libre, y la liebre laica de mi lacónica lucha de intenciones.

Debajo la mía, que la tuya me extrañe; mi ritmo fuera de ella siente me busca de vuelta cuando duermo y me está estrañando, vivo al margen de mis metas por buscarla primero.

Y vive aún mi fiebre; se alimenta en la duda de quién le tenga, y por lucharla a cambio doy cualquier otra cosa y en vida la física cura a la muerte.

Inclinado mi tiempo se detiene a sentir el viento del huracán de mañana que guarda cultivado su registro de eva, para que lo lleve también mi hija.

Inagotable la vida luego de ella, “quien sigue la virtud se une a ella”.

La disciplina, y mi ciencia derrochan una fuente inagotable de historias. —contarle sencillo, sin imponerme, me deje hablarle con el cuerpo que le faltan versos al idioma para decile por por ti descanza gaia la trampa del tiempo.

Quiero me lea, un día que olvide su virtud de no precisarse virtuosa o bonita; capaz de sentirse le hablo, de conquistar en verde los oceanos. —ya me cuesta más seguir esperando, o me llevas vos o me lleva el mundo.